

Hábitos lectores y políticas habituales de lectura

LUIS GONZÁLEZ

Este capítulo trata sobre dos asuntos: los hábitos de lectura y las políticas públicas de fomento de la lectura en España. Ambos elementos están estrechamente vinculados porque la información sobre el comportamiento lector de los ciudadanos puede ser un instrumento básico para la formulación de las políticas, y las políticas de lectura deberían tener un impacto positivo sobre la extensión de la práctica y las competencias lectoras.

El capítulo que se dedicaba a esta materia en *La lectura en España. Informe 2008* comenzaba con una consideración similar [González 2008]. Ahora se pretende ofrecer un panorama general sobre el comportamiento lector y las políticas públicas de fomento en España de hoy, pero ahora tenemos la oportunidad de formular alguna conclusión sobre la evolución de ambos elementos durante el período.

En un momento de transformación como el actual es más necesario que nunca, saber de qué se habla cuando se analizan los hábitos lectores y es muy útil conocer el concepto y los resultados a los que se refieren las preguntas de las encuestas o los proyectos incluidos en los planes de lectura. Pero esto resulta insuficiente y, en ocasiones, engañoso si no comprendemos bien la idea que tiene el encuestado o los responsables del diseño de políticas de lectura. ¿Cómo vamos a llegar a acuerdos sobre políticas de lectura cuando no todo el mundo habla de lo mismo? ¿Cómo se van a diseñar proyectos o cómo se va a innovar en los servicios públicos si se parte de premisas sesgadas en torno a los desafíos que hay que resolver?

¿Qué se entiende por lectura hoy en España?

La lectura puede ser entendida como un conjunto muy amplio de prácticas culturales o como una actividad reducida a algo mucho más concreto. Podemos contemplar esta polisemia tan rica en forma de círculos concéntricos, como aquellos de la *Comedia* de Dante. El círculo exterior comprende una idea

de lectura que incluye cualquier actividad lectora, con independencia de la finalidad, el contexto, el soporte, la duración o el tipo de contenido. A partir de ahí, los círculos más cercanos al centro mismo van excluyendo progresivamente vertientes de esta actividad, por ejemplo, si no se trata de lectura en el tiempo libre o su contenido no es literario o su práctica no es individual. Así pues, ¿en qué piensa el encuestado español a quien se pregunta si le gusta leer? o ¿qué cree que tiene que hacer un político cuando se habla de fomento de la lectura?

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez (en adelante, FGSR) se ha interesado por aprender más cosas sobre los *imaginarios de la lectura*, intrigada por ciertos rastros que iban apareciendo en el marco de sus investigaciones más generales sobre comportamiento lector. En todos esos casos el concepto de lectura que surgía espontáneamente era el de la *lectura de libros*. También hemos visto que en otro tipo de estudios cuantitativos los entrevistados se autodefinen como no lectores, a pesar de leer diariamente prensa u otros contenidos en papel o en Internet, y en los grupos de discusión integrados por *no lectores* ha surgido de forma recurrente una disociación entre su práctica de lectura y la percepción sobre lo que es la lectura [González 2011]:

- Por una parte se detecta que hay práctica de la lectura que no es percibida como tal: prensa gratuita, páginas en Internet, libros profesionales, manuales o libros de carácter instrumental (cocina, bricolaje, etc.).
- Por otra parte, hay unos imaginarios tradicionales e irreales sobre la lectura y los lectores, que los identificaría con realidades muy minoritarias.

Hay en estas percepciones sobre la lectura dos características sobre las que es interesante reflexionar:

- La lectura se identifica exclusivamente con la lectura de libros. Tal y como señalaban los preguntados en la investigación de Jesús Contreras [Contreras 2008] o los participantes —especialmente en el caso de niños y adolescentes— en Territorio Ebook, la investigación sobre lectura digital de la FGSR [González y Valbuena 2012] «Leer es leer un libro» y es a esta lectura a la que se le otorga una jerarquía absoluta como consecuencia de unos ciertos atributos (selección, profundidad, experiencia individual y de esfuerzo vinculado a un contenido de calidad) y valores (educación, crecimiento personal y desarrollo como persona y como profesional).

- En el caso de los grupos de *no lectores* que participaron en el 2009 en una investigación sobre la percepción de los ciudadanos inmigrantes sobre la lectura, los imaginarios presentaban unas características que resultan tan lejanas a la mayoría de los integrantes de la sociedad —por nivel social o capital cultural— que parecían constituir un verdadero bloqueo para la extensión de la práctica [González 2014].

La conclusión es que hay una disociación entre la riqueza y variedad de las actividades lectoras en España y el concepto que se maneja.

II cerchio IX: la lectura de libros

La FGEE inició en el 2000 una serie de estudios anuales sobre el comportamiento lector que no se ha interrumpido hasta el año 2012. Se trata de encuestas —estudio sobre *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, conocido como *Barómetro* (Conecta Research, 2014)— en las cuales los entrevistados aportan información sobre su relación con la lectura de libros. Los comportamientos culturales no suelen experimentar cambios relevantes en plazos breves, pero disponiendo de un período de quince años se pueden extraer unas conclusiones significativas.

El dato del *Barómetro* que siempre ha despertado mayor interés periodístico es el de la proporción de lectores frente al total de la población. Desde esta perspectiva la serie temporal no muestra un balance llamativo: un incremento de un punto porcentual. No obstante, si se examinan el *Barómetro* y otros estudios con un poco más de detenimiento, podemos identificar un conjunto de informaciones más ricas y reveladoras de tendencias a medio plazo. La más útil de todas ellas es la que se refiere a la categoría de *lector frecuente*, como veremos a continuación.

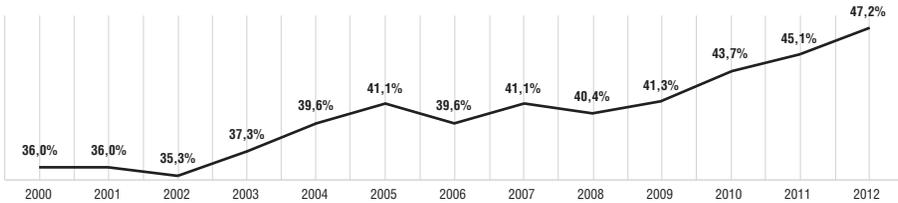
La metodología de estos estudios ha partido de un cuestionario que tiene como centro a la variable de la frecuencia de lectura (como el Ministerio de Cultura del Reino Unido en el 2014). Así pues se establece una clasificación:

- Lector ocasional: lee una vez al mes o al trimestre.
- Lector frecuente: lee todos los días o una o dos veces a la semana.

Es probable que nos resulte arduo considerar como lectora (de libros) a una persona que lee (libros) una vez al trimestre. Por este motivo resulta inevitable fijar la mirada en la evolución que muestra el *Barómetro* en cuanto al porcentaje de lectores frecuentes en relación con toda la población. Como puede

observarse en el Gráfico1, la serie histórica refleja un incremento muy notable —de 11,2 puntos— en el porcentaje de lectores frecuentes. Quizás esta sea la manifestación más elocuente de la evolución que se está produciendo en cuanto a la lectura en España: el incremento de la práctica de la lectura y su extensión a una base social más amplia.

GRÁFICO 1.—Porcentaje de lectores frecuentes respecto a la población española



Fuente: *Barómetro FGEE*

El segundo gran instrumento cuantitativo para la observación del comportamiento lector en España es la *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España* (en adelante, *Encuesta MEC*). Los resultados de este solvente estudio son muy interesantes para enriquecer la visión que queremos extraer sobre los hábitos de lectura en España porque, por una parte, utiliza una metodología diferente que ofrece un contraste y, por otra parte, completa el período hasta el año 2015. *La Encuesta MEC* hace la misma pregunta que ha venido utilizando *Eurostat* en sus encuestas sobre lectura en Europa: *¿Ha leído al menos un libro durante el último año?* Por lo tanto, no se valora tanto la cantidad de contactos con la lectura como las unidades (libros). Si consultamos los datos de la serie histórica encontramos un incremento de 4,5 puntos del 2007 al 2015 que, por cierto, tampoco son muy diferentes de los 4,1 puntos de aumento que refleja la evolución de los últimos ocho años del *Barómetro*.

¿Qué es lo que define las políticas públicas de lectura?

Para quienes trabajan en el ámbito de la lectura, pensar en un político que interviene en el campo del fomento de la lectura es como pensar en un herrero que trabaja en una cristalería. Sin embargo, su diseño es responsabilidad compartida entre muchos profesionales e instituciones que deben colaborar para actualizarlo y mejorarlo (y también ayudar a los políticos a acertar con las

medidas). Durante este período ha persistido la dinámica que se exponía en un capítulo equivalente a este [González 2008] ya que, por decirlo de un modo elegante, quienes toman las decisiones no han sido capaces de percibir la diferencia kantiana entre libro como discurso y libro como objeto material. Además en España las políticas se han centrado en el fomento de la lectura como actividad de ocio cultural y se han fusionado con las políticas de apoyo al sector del libro, lo cual crea confusión e ineficacia en ambos campos. Esta dinámica sigue olvidando que la pieza primordial del fomento de la lectura reside en el modelo de sistema educativo, como experiencia de formación que debería girar en torno al desarrollo de competencias lectoras.

¿Qué factores inciden en el comportamiento lector?

Tanto el *Barómetro* como la *Encuesta MEC* ofrecen datos sobre la relación de la lectura de libros con una serie de factores y otras prácticas culturales. A fin de no fatigar al amable lector con una sucesión de más cifras, es preferible resumir con brevedad las correlaciones que pueden hacerse entre lectura y otras variables; en concreto, los factores que inciden más sobre los índices de lectura, ordenados de mayor a menor impacto o índice de correlación, son los siguientes:

- Edad: la población de 14 a 24 años es mucho más lectora que la de más de 65. Los lectores frecuentes disminuyen claramente según se asciende en la pirámide de población.
- Estudios: los universitarios presentan unos índices de lectura claramente superiores.
- Ocupación: los estudiantes y, en menor medida, los ocupados son los más lectores. Los jubilados presentan índices muy inferiores.
- Hábitat: Los municipios de más de un millón de habitantes presentan los índices mayores, los cuales bajan en paralelo al descenso de población de los lugares de residencia.
- Sexo: Las mujeres leen más que los hombres, pero la diferencia es mucho menor que en otros países (los anglosajones, por ejemplo).

Por lo tanto, se podría decir que resulta más difícil encontrar lectores entre los hombres jubilados con estudios primarios y que residen en un municipio con menos de diez mil habitantes. Por todo ello no es sorprendente que la región con una mayor proporción de lectores sea la Comunidad de Madrid y la

que presenta un índice más bajo sea Extremadura a lo largo de la serie temporal (con unos veinte puntos de diferencia).

La lectura se relaciona con personas con una inquietud cultural e interés por la sociedad superior a la media nacional y existe en el *Barómetro* una correlación entre lectores frecuentes y su dinamismo en otros ámbitos. También la *Encuesta MEC* permite correlacionarla con un perfil muy activo: el 80,1 por ciento de los lectores van al cine, el 85,8 por ciento acude al teatro o espectáculos musicales y el 87,1 por ciento de los lectores también visita museos. Asimismo, ofrece la relación de los españoles en torno a un conjunto de actividades culturales y hace posible constatar que la lectura tiene un valor predominante —el 62,2 por ciento— frente a otras actividades como asistir al cine (54,0 por ciento), a espectáculos de teatro y musicales (43,5 por ciento), visitar monumentos y yacimientos (42,8 por ciento) o ir a museos, exposiciones y galerías de arte (39,4 por ciento).

Los primeros comportamientos ante la llegada de la oferta digital

Coincidiendo con la publicación de *La lectura en España. Informe 2008* empezaron a comercializarse en España una gran cantidad de aparatos de lectura de libros (*e-readers*). En el 2009 la FGSR puso en marcha Territorio Ebook, una de las investigaciones más ambiciosas en el panorama internacional sobre el comportamiento lector en soporte digital, ya que es una experimentación en la que han participado, durante cinco años, varios cientos de lectores con un alto grado de implicación. Aunque sería fútil tratar de describir aquí los resultados [González y Valbuena 2012], considero interesante insertar alguna conclusión sobre el impacto de esta variable a lo largo de este período:

- Hay que aclarar que la lectura digital estaba ya muy presente antes de la llegada de los dispositivos móviles de lectura (de tinta electrónica y tabletas) y, de hecho, aún es el ordenador el soporte mayoritario de lectura: del 55,8 por ciento de los lectores lo hace en el ordenador, frente al 6,6 por ciento que lee en *e-reader* según el *Barómetro*.
- El soporte sí que importa: la tecnología influye de un modo decisivo en la experiencia de lectura. Por esta razón el tipo de dispositivo marca la funcionalidad de la lectura: el *e-reader* se utiliza para la lectura literaria de libros, como experiencia individual y profunda —la del círculo central—,

mientras que la incorporación de los primeros iPads a la experimentación (2010) supuso un hallazgo en cuanto a las prácticas de combinación de la lectura con la comunicación y lo multimedia.

- Los *e-readers* se están implantando con fuerza entre los lectores frecuentes urbanos, quienes declaran haber experimentado un incremento de la frecuencia y cantidad de libros leídos como consecuencia de la posibilidad de usar con comodidad esos aparatos en los desplazamientos y en los «ratos libres».
- Muchos de los lectores que eran usuarios habituales de las bibliotecas públicas han abandonado el servicio de préstamo, al menos, en beneficio del uso de los dispositivos de lectura.
- Todos los participantes otorgaban una gran importancia a la movilidad, es decir, a la posibilidad de llevar en un dispositivo una colección personal de libros.
- En términos generales los lectores alternan el soporte impreso y el digital en función de la finalidad de la lectura.

Buena parte de estas conclusiones se ven respaldadas por los resultados de la investigación desarrollada en el 2011 para las bibliotecas de la Obra Social de CajaMadrid y la Fundación Francisco Giner de los Ríos [Fernández y Millán 2011], en la que los entrevistados subrayan algunos aspectos prácticos de los dispositivos como favorables para la vida urbana y la generación de oportunidades para la lectura («muchos momentos de lectura han sido mientras alimentaba al bebé»). También se observa que los soportes se eligen en función de los propósitos de la lectura; en este sentido, los *e-readers* se prefieren para la lectura «ligera», mientras que se perciben carencias derivadas de sus características espaciales y de intervención que los hacen inadecuados para el estudio o el uso profesional. Tanto este trabajo como el de la FGSR reflejan la insatisfacción de los lectores respecto a la oferta editorial disponible y muestran cierta tendencia hacia la descarga ilegal.

Junto a estas investigaciones disponemos de los datos de una encuesta del 2014 sobre la lectura en dispositivos móviles (Conecta Research 2014), que señala que los teléfonos son el «instrumento ubicuo de lectura» y, junto al *e-reader*, es protagonista de la lectura en el transporte público (el 22 por ciento lo usa), tal y como la investigación del 2011, anteriormente citada, ya mostraba. Todavía más interesante es la confirmación de que los lectores digitales leen en un mayor número de lugares que los lectores en soporte impreso, confirmando lo que llamábamos la «colonización de espacios y tiempos por parte de la lectura» al recoger los testimonios de Territorio Ebook. La difusión de los

dispositivos móviles es tan fuerte en España que durante la presentación del *Global Web Index* en *Readmagine 2016*, se ha comunicado que nuestro país es líder mundial en consumo de *e-readers* y tabletas. Estos datos los convierten en un factor relevante para el futuro de la lectura digital. Los resultados de esa investigación nos hablan de un perfil de lector digital algo diferente al genérico del *Barómetro*: todavía más urbano y universitario, así como menos escorado hacia la primera juventud (se concentra en la franja de 25 a 34 años) y hacia la prevalencia femenina (prácticamente la proporción es la misma).

¿Qué impacto ha tenido la irrupción de lo digital en las políticas de lectura?

En este período se han puesto en marcha planes que mantienen los elementos estructurales del Plan de Fomento de la Lectura que lanzó el Ministerio en el período 2001-2014. La estabilidad de algunas líneas de trabajo se ha convertido en algo más inercial que coherente, aunque acompañada de sobresaltos presupuestarios. No obstante, esta nueva circunstancia digital plantea grandes desafíos y oportunidades a la biblioteca y a la escuela, que no han sido percibidas en la construcción de políticas públicas de lectura. Las bibliotecas públicas pueden asumir un nuevo liderazgo, si se aprovecha esta fase de cambios para liberarlas de ciertas cargas y permitir que se transformen en centros de innovación de cada comunidad. Desde luego, se trataría de algo muy distinto a la dotación con *e-readers*.

La economía digital se basa en la creación y explotación del conocimiento y esto tiene que ver, fundamentalmente, con sociedades dotadas de unas potentes competencias en materia de lectura y escritura. Este sería un momento muy oportuno para considerar las políticas de lectura como prioridad de primer nivel y vincularlas con las políticas de fomento de la innovación y de las industrias culturales.

Conclusiones

¿Quiénes son los lectores españoles?

Según los datos del último *Barómetro*, el 92 por ciento de la población española es lectora, si bien sólo el 88,6 por ciento lee todos los días o, al menos, una o dos veces a la semana. Estos lectores son los del primer círculo:

quienes leen libros, periódicos, revistas, cómics, webs, blogs o foros. Desde este punto de vista, considero que la práctica totalidad de la población española es lectora.

Sin embargo, queremos saber qué peso tiene el grupo de ciudadanos que lee de un modo más comprometido y personal y lo hace incorporando esa actividad como un hábito sustancial de su vida. Ese tipo de lector está representado, probablemente, por el 47,2 por ciento de la población española que, al menos, una vez a la semana lee libros. Las políticas de lectura de este período no han perfilado propuestas para la diversidad de necesidades de la ciudadanía respecto a la lectura y han habituado a cifrar sus metas en el incremento de este dato cuantitativo. Sin embargo, no es demostrable el nexo de causalidad entre las políticas y la mayor fortaleza del *hábito* lector.

¿Cuáles son las razones para leer?

La lectura en España tiene como finalidad primordial el entretenimiento. Este es también el enfoque habitual de las políticas de lectura, las cuales renuncian a consolidar la lectura como la primordial herramienta de innovación en la sociedad digital; o bien como «la llave del conocimiento de la sociedad de la información», como se afirmaba hace ya 15 años [Millán 2001]. Frente a otros países en los que hay una presencia mucho mayor de un tipo de lectura «utilitaria» (en países anglosajones, pero también en México y Chile), el 83,9 por ciento de los lectores españoles vincula su lectura al entretenimiento. A gran distancia se citan finalidades relacionadas con los atributos de prestigio de la lectura: mejora del nivel cultural (11 por ciento), estudios (7 por ciento), consulta (3,7 por ciento) y trabajo (2,1 por ciento). Por otra parte, ¿cuáles son los motivos por los que no se lee?, en el *Barómetro del CIS del 2014* (en adelante, CIS) los motivos para no leer son por falta de interés o porque no les gusta (44,9 por ciento), porque no se dispone de tiempo (24,9 por ciento) o porque prefieren otras formas de ocio (16,4 por ciento).

¿Se lee más o menos que antes?

El discurso dominante es que la gente cada vez lee menos. Los datos que se han ido recabando nos indican, de un modo pertinaz, todo lo contrario. Si nos fijamos en lo que ocurre con el «círculo exterior de la lectura» —la visión amplia del hecho lector— la evolución de los resultados amplía la base de lectores en la población de un modo constante y también ocurre lo mismo si concentramos la mirada en la lectura frecuente de libros en el tiempo libre,

pues en los últimos quince años se registra, nada menos, un incremento de 11,2 puntos en la proporción de lectores frecuentes.

Sugiero prestar atención a lo que ocurre con las personas que leen todos o casi todos los días, es decir, las personas que integran el *núcleo duro de lectores* dentro de la población (los lectores más frecuentes dentro de los lectores frecuentes), porque nos apuntan algunas claves sobre las tendencias que puede experimentar la lectura en tanto que hábito interiorizado y como centro del desarrollo personal de un capital cultural. Aquí también se ha vivido un incremento constante e incluso llamativo: basta señalar que del 2008 al 2012 se ha pasado del 25,6 por ciento al 31,2 por ciento (confirmado por el 30 por ciento del estudio del CIS) y viene acompañado de un aumento constante del número medio de libros leídos al año entre el total de lectores de libros (ocasionales y frecuentes) que había alcanzado en el 2012 la cifra de doce libros de media.

¿Cuáles son los objetivos de las políticas de lectura?

Si el estudio sobre el comportamiento lector se ha centrado mayoritariamente en el balance cuantitativo, las políticas tampoco han contemplado con interés el trabajo sobre las competencias lectoras, ni en cómo viven y sienten la lectura diversos segmentos sociodemográficos, ni en la necesidad de entender, potenciar e innovar el papel de las mediaciones de la lectura: escuela y biblioteca.

¿Los libros impresos van a desaparecer?

¿Son los libros electrónicos un fracaso?

Una respuesta afirmativa no tendría hoy fundamento, en ninguno de los casos, en los datos disponibles. La industria tecnológica se muestra decidida a ofertar cada vez más recursos para el consumo de contenidos culturales en soporte digital. Los consumidores adoptan o rechazan estas soluciones según sus necesidades y en virtud de la calidad de la experiencia. En el caso de los libros se ha señalado, con mucha frecuencia, que lo relevante es el contenido y que el soporte no importa, pero no es esto lo que indican las investigaciones que hemos venido realizando. Hasta el momento, parece que el soporte impreso es imbatible para buena parte de las necesidades y que el soporte digital ofrece oportunidades para prolongar y compartir el contacto con los libros. No obstante, esto no ha hecho más que empezar.

Referencias*

- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS), *Barómetro de diciembre 2014* <http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3040_3059/3047/es3047mar.html>
- CONECTA RESEARCH, *Hábitos de lectura y compra de libros en 2012*, Conecta Research para la Federación de Gremios de Editores de España, Madrid, 2013 <http://federacioneditores.org/img/documentos/HabitosLecturaCompraLibros2012ESP_310113_1.pdf> [Puede consultarse toda la serie 2000-2012].
- , «La lectura en dispositivos móviles», Madrid, 2014. Resumen en <<http://es.slideshare.net/conectarc/la-lectura-en-dispositivos-mviles>>
- CONTRERAS, Jesús, «Leer en tiempos modernos: adolescentes y jóvenes profesionales frente a la lectura», en José Antonio Millán, coord., *La lectura en España. Informe 2008*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Federación de Gremios de Editores de España, 2008, págs. 153-191.
- FERNÁNDEZ, Pura y MILLÁN, José Antonio, «Experiencia con préstamo de *e-books* en bibliotecas», Madrid: Obra Social de CajaMadrid, 2011 <<http://jamillan.com/librosybitios/2011/06/avance-de-e-book-biblioteca-y-lectura/>>
- GONZÁLEZ, Luis, «La lectura de la lectura. Hábitos y políticas», en José Antonio Millán, coord., *La lectura en España. Informe 2008*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Federación de Gremios de Editores de España, 2008, págs. 137-150.
- , «¿La lectura en transformación? Atributos, valores y prácticas», en Aurora Madariaga y Jaime Cuenca, eds., *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, págs. 99-113.
- , «Lectores conectados en un nuevo mercado digital de libros», en Cristina Ortega y Fernando Bayón, ed., *El papel del ocio en la construcción social del joven*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2014, págs. 139-161.
- GONZÁLEZ, Luis y VALBUENA, Javier, «A prueba de futuro: la investigación de la FGSR sobre la lectura digital», en J. A. Córdón, F. Carbajo, R. Gómez y J. Alonso, eds., *Los libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento*, Madrid: Ediciones Pirámide, 2012, págs. 305-325.
- MILLÁN, José Antonio, «La lectura y la sociedad del conocimiento», Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2001.
- SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y ESTUDIOS, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA (MECD), *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-2015*, Madrid: Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015.

* Las páginas web se han de entender visitadas en septiembre del 2016.